



202ª SESIÓN DEL CONSEJO EJECUTIVO

Discurso de la Excma. Sra. Dª Teresa Lizaranzu Perinat

Embajadora Delegada Permanente de España

10 de octubre de 2017

Señora Directora General

Señor Presidente del Consejo ejecutivo,

Señoras y señores delegados permanentes

España se asocia a la declaración del Delegado de la Unión Europea y se une al agradecimiento general por la labor de la Directora General al frente de la Organización y por su amistad con España.

Permítanme que haga de este discurso nuestro mensaje a la futura Dirección General con las expectativas y planteamientos de España hacia el camino que creemos la UNESCO puede iniciar en esta nueva etapa.

Tenemos la responsabilidad de formular orientaciones generales en los ámbitos esenciales del mandato de la Organización. La densa agenda que ocupará este Consejo y la próxima Conferencia General es prueba de la necesidad de priorizar, racionalizar y reorientar nuestro trabajo.

La acción de la UNESCO debe enmarcarse en la Agenda internacional, partiendo de la especificidad de su mandato, dando un peso destacado a aquellos sectores en los que aporta un valor añadido en plena coordinación con las demás Agencias de NNUU.

Cómo hacer de esta Organización un instrumento más útil y cómo revertir una crisis que va más allá de la frágil situación financiera serán las tareas fundamentales del futuro Director o Directora General que elijamos en este Consejo.

En la anterior sesión del Consejo, múltiples Estados preguntaron a los candidatos a Director General por la forma de superar los contenciosos surgidos en la Organización. Se pidió una mayor implicación mayor de la Dirección General y de la Secretaría; una gestión más proactiva. Se reiteró en este mismo foro que nuestro trabajo en la UNESCO debe centrarse en su mandato. Ahora tenemos una oportunidad.

Déjenme poner un ejemplo. Entre las decisiones sobre la mesa, podremos avanzar en la reforma de uno de los programas que ha mostrado su potencial de bloquear la organización: el programa Memoria del Mundo. En 2015 se acordó su reforma y la alta participación de los Estados en el proceso de consultas muestra el interés que suscita en la mayoría de las capitales. Avancemos, apoyemos el trabajo hecho y, sobre todo, recurramos a mecanismos de diálogo que eviten contenciosos futuros. Recordemos el objetivo del mismo y los principios que informan los programas y las convenciones de la UNESCO: plena participación de todos los actores interesados, diálogo, transparencia y mejor gestión que suponga, por ejemplo, que desde un principio se permita a los países no promotores puedan incorporarse a las inserciones que les afecten.

Estimados Delegados,

En el pasado Consejo se habló de mayor mediación y proactividad. De recuperar la confianza de los Estados, de lograr una participación más amplia.

Ello me lleva a hablar de uno de los mayores retos a los que se enfrenta la Organización: la crisis financiera y a las dificultades del presupuesto.

Contamos con un instrumento esencial, el Programa y el Presupuesto. Aprobado ya el Programa, orientado éste último al cumplimiento de los ODS, nos vamos a ocupar en esta sesión del documento que da soporte ambos, el 39/C5, que hemos debatido en profundidad desde el pasado año.

Partimos de la premisa de la responsabilidad común de todos y cada uno de los Estados de contribuir al presupuesto de esta Organización para que pueda cumplir sus objetivos y programas. El actual plan de contingencia aprobado en el pasado Consejo Ejecutivo, ya en plena

aplicación, muestra que impagos y retrasos crecientes han generado una situación de fragilidad que hay que revertir. Tenemos una obligación jurídica y moral de cumplir con nuestras obligaciones como Estados miembros. Busquemos, además, junto con la Secretaría, formas adicionales para dar fondos a los programas que deben servir para cumplir con los objetivos de la Agenda 2030 y lograr un desarrollo sostenible.

Y hagámoslo de forma pragmática, y con la mayor transparencia posible. Por ello queremos insistir en que de este Consejo salga un presupuesto que, consensuado, sea acorde con las expectativas reales y con el rigor técnico presupuestario. Sin anomalías presupuestarias ni planteamientos irrealizables.

Conscientes de lo ya realizado, debemos priorizar para que, en su labor de contribuir a los distintos objetivos de la Agenda 2030, la UNESCO trabaje en los ámbitos de su mandato, Educación, Cultura, Ciencias o Comunicación. Estos no son compartimentos estancos, sino que son a la vez base y condición del desarrollo sostenible.

Muchos países han destacado ya la Educación, prioritaria para todos. Por eso quiero referirme a la Cultura y a las Ciencias. Estos ámbitos interactúan unos con otros.

La Cultura, en su sentido más amplio, se ha incorporado como componente relevante en la estrategia de seguridad internacional, en la agenda humanitaria o en la diplomacia preventiva. La UNESCO, plenamente coordinada con otras agencias y programas de NNUU, puede hacer una labor específica en este campo, como única entidad especializada en Cultura.

España está plenamente comprometida con todas las Convenciones del Sector Cultura, muy especialmente en aquellos aspectos que se refieren al respeto, protección y promoción de la diversidad lingüística y cultural, que es un valor que vertebra nuestras propias instituciones y que, como tal, estamos orgullosos de compartir con nuestros socios en desarrollo.

La Cultura, para España, es parte esencial en el desarrollo sostenible en un doble sentido. Por un lado, consideramos que todo proyecto de desarrollo, para ser sostenible, debe tener en cuenta la diversidad cultural, y lo sistematizamos en todas nuestras intervenciones. Por otro, tenemos programas de desarrollo para los cuales la cultura es el elemento principal, como el de *Patrimonio para el Desarrollo*, que en sus más de 30

años de existencia ha probado que la preservación y rehabilitación del patrimonio, de la mano de las comunidades depositarias, pueden ser herramientas fundamentales de crecimiento económico y cohesión social. De ahí que nos felicitemos por la inclusión específica en el presupuesto de este binomio Cultura y Desarrollo, que es indisoluble y que genera sociedades más cohesionadas, diversas y que mantienen su identidad.

La conjunción de la protección de la biodiversidad, el crecimiento sostenible y la participación de las comunidades está también entre las prioridades de España en lo que se refiere al Programa Hombre y la Biosfera. En este sentido, hemos querido aprovechar este año del Turismo Sostenible para el Desarrollo para señalar la aportación que desde la UNESCO se ha hecho a la interacción entre el patrimonio cultural y el natural a través de las actividades en nuestro Centro de Categoría II de reservas de la biosfera del Mediterráneo. Para ello, se ha abordado el análisis del turismo sostenible en estas áreas de gran biodiversidad, que tienen un fuerte potencial en cuanto al desarrollo sostenible, pero también son de elevada fragilidad. Reforcemos el trabajo de las redes de las reservas y mejoremos la gestión, la investigación y la difusión de conocimiento, para una protección de la riqueza natural de nuestros espacios.

Con el mismo espíritu, queremos expresar nuestra preocupación con la gobernanza del programa de Geoparques mundiales, que en sus primeros dos años demuestra algunas carencias, especialmente si buscamos “dar visibilidad a las marcas UNESCO en el ámbito de patrimonio y espacios naturales”. El Consejo de Geoparques mundiales de la UNESCO debe aplicar unos criterios claros y objetivos, comunes para todos los Geoparques. No debe ocurrir, como ha ocurrido en el último Consejo, que se apliquen criterios arbitrarios a los Geoparques de ciertos países, o que no se permita la presentación de alegaciones a los informes de evaluación por parte de las delegaciones de los Estados miembros, en su calidad de observadores. Se trata de un programa nuevo, pero necesita una reforma urgente que asegure una mayor objetividad y una supervisión por parte de los Estados.

Y hablar de gobernanza y de estructuras de decisión no puede hacerse aquí de forma aislada de la reforma general de NNUU que, impulsada por su Secretario General, que ha de guiarnos. Una nueva Dirección abre la puerta a revisar y a aprovechar propuestas ya analizadas.

Para esta compleja labor, la futura Dirección General contará con el apoyo de España, plenamente implicada con el impulso a programas y comités donde sabemos que, con ideas, proyectos y nuestra experiencia, podemos avanzar. De ahí nuestras candidaturas al Comité del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, y al Consejo Internacional de Coordinación del Programa el Hombre y la Biosfera y nuestra constante implicación en todos los Programas de la Organización, contando además con una destacada implicación de la sociedad civil.

Muchas gracias.